
RESEÑA DE LIBROS

J. MAYONE STYCOS, *Ideology, Faith and Family Planning in Latin America. Studies in Public and Private Opinion on Fertility Control*, Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1971, 418 pp.

El autor es un antiguo observador de las tendencias de la población de América Latina y de los programas de la planeación familiar. Este último libro —17 pequeños ensayos, algunos escritos por él y los otros por miembros del Programa Internacional de Población de la Universidad de Cornell— contiene algunas de sus discutidas pero interesantes ideas y mucho material de los estudios hechos en América Latina sobre las actitudes hacia los programas de planificación familiar y la política de población. El libro revestirá especial interés para los interesados en los “porqués” de la fecundidad latinoamericana; en los factores que dificultan el éxito de los programas de planificación familiar voluntaria en América Latina; y en la planificación familiar y la política de población como resultados políticos.

Para los interesados en los “porqués” de la fecundidad en América Latina, el material tomado de estudios realizados en Honduras, México y otros países permite inferir que la religión no es un factor tan importante como se creía en alentar familias numerosas. De los datos se llega a la conclusión de que la mayoría de las parejas latinoamericanas quieren tener menos hijos que “todos los que nos mande Dios” y que aunque las clases media y alta están llenas de dudas religiosas sobre el uso de anticonceptivos los usan eventualmente. La clase baja —nos sugiere Stycos— desconoce, relativamente, las enseñanzas religiosas sobre este tema (y cuando las conoce hace caso omiso de ellas) y no usa anticonceptivos por otras razones. Cuáles pueden ser dichos factores se ve en diversas partes del libro: tendencia a sentirse incapaz de controlar cosas tales como la fecundidad; tendencia a ver las familias pequeñas como el camino a la prosperidad, pero, al descubrir que está fuera de su alcance, la tendencia a tener más hijos como única satisfacción; tendencia a no ver el tamaño de la familia como algo importante, excepto para llegar a prosperar; falta de información sobre anticonceptivos y el no tener acceso a métodos anticonceptivos baratos y eficaces.

A los interesados en explicar por qué los programas de planificación familiar en América Latina no han logrado hasta ahora disminuir la tasa de crecimiento de la población (excepto, tal vez, en Chile, Cuba y Costa Rica), Stycos ofrece el análisis de una serie de obstáculos para la efectividad de los programas. Tal vez el más importante sea el que Stycos describe como prejuicio médico dentro de los mismos programas de planificación familiar. Con esto se refiere a la tendencia existente de pedir que todas las usuarias de anticonceptivos estén bajo constante control médico; hasta el grado de exigir a las pacientes subsecuentes que vayan cada mes a la clínica en busca de sus pastillas. Con esto se logra que además de someter a las pocas mujeres que han tenido la suerte de entrar a esta clase de programas a interminables esperas, debido a la escasez de médicos —sobre todo en las áreas rurales— que la mayoría acaba por no ser atendida por el programa. Sin embargo, sigue habiendo cierta aversión —basada en el temor de perder el control médico entre los que apoyan la planificación familiar— hacia el intento de bajar

los precios de anticonceptivos eficaces o conseguir subsidios para las parejas necesitadas y que así puedan comprarlos a los precios fijados en el mercado.

Tal vez el meollo del libro es el que trata de las bases para la oposición política en América Latina hacia los programas de planificación familiar. Ilustrado a todo lo largo por documentadas citas de intelectuales, negociantes, dirigentes obreros y políticos, el libro presenta un aspecto global tanto de los grupos que apoyan como de los que se oponen a los programas de planificación familiar y a la política de población así como sus razones para hacerlo.

Desde el punto de vista de los autores, los "centristas" son los únicos que apoyan conscientemente ambas cosas: la planificación familiar y la política de población.

Entre los de derecha se encuentran algunos que apoyan ambos conceptos basándose, generalmente, en que los pobres no deben tener más hijos que los que puedan mantener y que el limitar el crecimiento de la población reducirá las presiones que inducen a un cambio de las estructuras sociales. Por otra parte, es notorio el que otras facciones de la derecha —típicamente nacionalistas— oponen a la anticoncepción razones morales que alientan la irresponsabilidad sexual; y a la limitación del crecimiento de la población, oponen el argumento de que se necesita una población cada vez más grande para evitar la dominación extranjera y proveer mano de obra barata y un mercado interno adecuado.

El capítulo sobre los argumentos de la izquierda es particularmente informativo ya que sigue detalladamente la fluctuación, incongruente a veces, de las posiciones adoptadas sobre planificación familiar y la política de población por los teóricos izquierdistas: de Marx a Engels, pasando por los intelectuales de la URSS y de Europa Oriental, y llegando a Cuba donde la información se basa en los discursos de Castro y en entrevistas con personalidades como Juan Pérez de la Riva, profesor de demografía de la Universidad de La Habana.

Lo que sobresale es que la planificación familiar es ampliamente aceptada dentro de países orientados hacia el marxismo basándose en que el uso de anticonceptivos libera a la pareja, especialmente a la mujer y le permite —después— participar con mayor efectividad en la fuerza laboral. Sobre estas bases, Cuba ha desarrollado el que tal vez sea el programa más eficaz de planificación familiar en el hemisferio. Sin embargo, voceros de todos los países comunistas, excepto China (que declara abiertamente su política tendiente a bajar la tasa de natalidad) niegan *oficialmente* que sus programas de planificación familiar tengan como meta disminuir el crecimiento de la población. Al contrario, hacen hincapié —para el consumo exterior— en que bajo el régimen comunista el crecimiento de la población no es problema, que las miserias de las naciones en desarrollo tienen como causa su economía y sus estructuras sociales y no el crecimiento de la población, y que por lo tanto estos países no necesitan programas de planificación familiar.

Esta posición oficial es aceptada por muchos izquierdistas, ya sean marxistas o no. Los no revolucionarios de entre sus miembros temen que los "programas de control de la natalidad" sean sustitutos de las reformas sociales, mientras que los revolucionarios temen que la planificación familiar y las políticas de población puedan mejorar temporalmente las condiciones de vida de los pobres y con ella aplazar la revolución. Sin embargo, el libro muestra que hay personas en los países socialistas y comunistas que se están convenciendo de que la baja de la tasa de natalidad puede ser económicamente benéfica para un país comunista o socialista; que existe el fenómeno de demasiada población y que las reducciones en la tasa de natalidad deberían fomentarse sin esperar a que sucedan como resultado del desarrollo.

Muchos izquierdistas, después de haber oído argumentos humanitarios a favor de la planificación familiar, y argumentos económicos a favor y en contra de la reducción de las tasas de natalidad, se encuentran tan confusos como un estudiante citado en el libro: "Debería llevarse a cabo [un programa de planificación familiar] para el bienestar de todos. Por otra parte, no debería realizarse para que aliente la revolución."

Al terminar el libro, Stycos nos señala la ironía de que hasta los revolucionarios que están convencidos de que hay que evitar los programas de planificación familiar para que se precipiten las revoluciones, pueden estar equivocados: "Al revolucionario que insiste en que el control de la natalidad quitaría el principal aguijón para la revolución, no me queda más que ofrecerle mi simpatía. Ya que ha fracasado en lograr su revolución, que no le eche la culpa a la escasez de la miseria en América Latina, así como al conservador tampoco se le debe permitir echarle la culpa del fracaso de sus programas al crecimiento de la población. Indigencia y miseria no pergeñan revoluciones, pero modestos logros económicos unidos a un aumento desproporcionado en las aspiraciones sí las producen. Es más, la planificación familiar probablemente acelerará esos beneficios haciendo más factible la revolución, si el revolucionario conoce su trabajo lo bastante como para explotarlos."

ALLAN KELLER

Fundación de Estudios para la Población

GERALD I. ZATUCHNI, Comp., *Post-partum Family Planning*, Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1970, 477 pp.

Esta obra comprende una serie de trabajos de evaluación que se han realizado en varios hospitales que han estado operando programas de "planificación familiar después del parto". Estos programas son patrocinados por el Consejo de Población¹ y forman parte de un programa más amplio de control de la fecundidad a escala internacional.

El programa está dirigido a hospitales que prestan servicios de atención médica materno-infantil a mujeres de escasos recursos y comprende tanto a hospitales que forman parte de un programa oficial de planificación familiar como aquellos de países en donde no existen programas de esta índole.

El Consejo de Población organizó este programa en 1966, incluyendo 25 hospitales en 19 ciudades de 14 países, el cual fue diseñado para operar dentro del marco acción-investigación y cuyos objetivos primordiales son:

- a) proveer de información y dar servicio a mujeres de bajo *status* socio-económico en relación con el uso de anticonceptivos, y
- b) aumentar el nivel de contracepción y hacerla más efectiva en este grupo de mujeres, mediante programas educativos diseñados para tales objetivos.

En los trabajos que se presentan en la obra destacan varios aspectos importantes:

¹ El Consejo de Población es una institución norteamericana de carácter privado que se dedica a promover el avance en el conocimiento de los problemas de población en su contexto más amplio facilitando la investigación y la preparación de cuadros técnicos y asistencia técnica en ciencias biomédicas y sociales.

i) El uso de técnicas de análisis demográfico en los trabajos de evaluación de los programas de planificación familiar. Por ejemplo, se utiliza la tabla de vida abreviada para estimar porcentos de mujeres que continúan dentro de un programa por un tiempo dado.

ii) Durante el tiempo que el programa lleva operando, se ha hecho acopio de información valiosa sobre los efectos fisiológicos encontrados en las mujeres que usaron regularmente el dispositivo intrauterino y que estuvieron bajo control médico.

iii) Existe información sobre la posibilidad fisiológica de retener el dispositivo intrauterino en los primeros días siguientes al parto. En la mayoría de los trabajos presentados se observa que el porcentaje de expulsión del dispositivo es muy alto en los primeros días siguientes al parto, del segundo al quinto día la tasa es del 27%, y del 6º al 8º día baja a un 10% aproximadamente.

En parte, el éxito del programa está supeditado a la obtención de tasas reducidas de expulsión en los primeros días siguientes al parto, ya que una vez que la mujer es dada de alta en la clínica, la oportunidad de motivarla en el uso de anticonceptivos se torna mínima.

iv) La utilización del concepto "planificación familiar después del parto" como estrategia en los programas de control de la fecundidad. Este concepto se construye a partir de la idea de que el momento síquico más adecuado para motivar a una mujer en la adopción de prácticas contraceptivas es el tiempo que permanece en el hospital después del parto.

En el capítulo 28 se presenta una exposición sintetizada sobre el tema. Se señala que el procedimiento usado con mucho éxito en mercadotecnia, puede ser adaptado en los programas de control de la fecundidad para motivar a las mujeres a la adopción de prácticas contraceptivas.

La obra resulta de gran importancia para los especialistas en materia de políticas de población. Sin embargo, la adopción de técnicas refinadas basadas en teorías del comportamiento, en programas de control de la fecundidad, ignoran la relación que existe entre desarrollo económico y social y el comportamiento reproductivo de la población.

AGUSTÍN PORRAS MACÍAS

El Colegio de México